

SECRETARÍA GENERAL
FACULTAD DE ECONOMÍA

2012 FEB 22 PM 7: 50

MÉTODOS CUANTITATIVOS Y ECONOMÍA, UNA REFLEXIÓN FRENTE A LA REFORMA
ACADÉMICA.

*Juan Marcos Ortiz Olvera**

Al ser la educación matemática soporte conceptual y analítico dentro de cualquier ciencia, incluidas las sociales como la economía, la presencia formal de sus métodos y técnicas en nuestra Facultad es obligada. Lo anterior se basa en las capacidades analíticas que proporciona al profesional de la economía para su desempeño profesional Sin embargo, no contar en la facultad con un enfoque profesionalizante dificulta la labor. Para ello debemos contar con un núcleo básico que provea los elementos necesarios para cubrir y apoyar contenidos de asignaturas que, por necesidades metodológicas, requieren del apoyo de matemáticas y estadística. Siendo esto una preocupación central y un hueco en la formación actual de los economistas

Aunque el problema principal es estructural, se le carga el problema al bachillerato, debemos pensar a los métodos cuantitativos como un área de pre-especialización orientada a complementar otras áreas, sin sacrificar que la economía matemática y econometría sean líneas temáticas en sí mismas. Para ello se requiere, una reestructuración de contenidos en las asignaturas de los primeros semestres, que vayan encaminadas a la formación de un economista capacitado en el planteamiento y resolución de problemas de orden teórico y aplicado. Pensar que el análisis sólo será desarrollado por un puñado de personas capacitadas nos dirige a un horizonte de marginación y exclusión, lo que no es concebible en una institución plural y crítica como la Universidad.

* Profesor de Asignatura en la Facultad de Economía

Vamos a partir de un hecho evidente, la economía requiere de una variedad de técnicas y aplicaciones matemáticas y estadísticas que permitan conocer y analizar su funcionamiento. De este hecho la modificación del perfil de alumno que debe tener la Facultad arroja dos consecuencias importantes; la primera se divide en dos. A) la modificación demasiado técnica de los planes de estudio de tal modo que esta Escuela sea un yermo insondable formado por términos y léxico, que para los carentes de dicha instrucción sea ininteligible, por lo cual se verán obligados a emigrar a carreras más amigables, provocando saturación de otras opciones profesionales que oferta nuestra Universidad. B) la inmovilidad de la currícula actual puede transformar a la carrera en algo demasiado básico para aquellos técnicamente capacitados, donde la demanda por parte de los estudiantes será reducida y tristemente muchos alumnos y docentes tomando conciencia de ello buscarán distintos destinos de acción abandonando nuestra Facultad. La segunda consecuencia reside en que los rezagos estructurales provocan erosión y deserción en las asignaturas cuestionadas, lo cual tiene injerencia en las decisiones para seleccionar áreas tradicionalmente consideradas como teóricas o más sencillas. En ambos resultados perdemos la batalla como institución, no siendo capaces de mantener nuestra matrícula ni formando cuadros de profesionales de la economía que se involucren en la toma de decisiones y en los grupos intelectuales. Por lo que es menester informar de las características que debe tener un aspirante a estudiar economía.

La naturaleza de las asignaturas del área de métodos cuantitativos pudiese permitir la convergencia de conocimientos de los alumnos. El problema es que, dada la realidad de la currícula, esto no se puede lograr. La percepción del egresado de nuestra facultad es

poco favorable y esa tendencia es urgente revertirla. Hay que reconocer que se han producido economistas técnicamente dotados para resolver una pequeña proporción de la maraña económica a que se debe enfrentar al dejar las aulas. Por lo que es apremiante, orientar a los alumnos sobre cuáles son las características que deben tener, los contenidos que van a revisar y sus posibilidades de desarrollo personal, para que se llenen nuestras aulas nuevamente. Pero debe quedar claro que la búsqueda de las modificaciones necesarias en el perfil del alumnado y en los planes de estudio con la intención de volvernos competitivos y atractivos en el mercado educativo y laboral no implica de ningún modo abandonar o renunciar al pensamiento crítico y reflexivo, orgullo de nuestra Universidad. Para ejemplificar la gravedad de dicha ignorancia, basta mencionar el peso que tienen las teorías como modelos explicativos de los problemas sociales, económicos y políticos de cualquier país. No obstante esto último, con las condiciones actuales de los planes y programas de estudio, los alumnos desconocen sus fundamentos, su lógica y su estructura. Por lo que es natural preguntarnos, como lo hemos hecho desde tiempos inmemoriales, de dónde venimos, qué somos, de qué estamos hechos, y hacia dónde nos dirigimos. Ésta milenaria duda aparece nuevamente cuando reflexionamos sobre lo que hemos estudiado y cómo lo hemos aprendido, sin dejar de cuestionar cómo lo enseñamos y cómo lo explicamos. Preguntándonos finalmente si cumplimos de modo cabal nuestro compromiso como institución educativa. La respuesta es tan triste como para no escribirla.

La naturaleza de las matemáticas y la obtención de una adecuada educación matemática es el vehículo que permite contestar estas preguntas. No sólo eso, también da certidumbre por la potencia de sus aseveraciones, el fortalecimiento de la intuición lógica y un respaldo teórico insustituible que servirán, conjugados todos, para generar

niveles de abstracción que son necesarios e irremplazables en el modelaje económico moderno. Es labor ineludible de la UNAM detectar e impulsar las habilidades de los alumnos. Estas cualidades precisan ser detectadas y desarrolladas por los docentes, con el objeto de que los estudiantes, desde sus primeros años de escuela potencien con mayor eficacia y sentido el cúmulo de conocimientos que se requieren en la etapa media superior y superior. Para ello, debemos tener en todos los semestres de núcleo básico, y tener líneas de pre-especialización que les permitan a los alumnos gozar de un abanico de opciones de asignaturas, con un enfoque profesionalizante.

Lo anterior es un problema de tres, alumnos, docentes y autoridades. Los alumnos deben entender que es su obligación prepararse y comprender lo que se expone en el aula, y por sobre todas las cosas perder el miedo al estudio de las matemáticas. Los docentes deben tomar la responsabilidad de la preparación de los jóvenes, procurar actualizar sus conocimientos sobre la asignatura, así como tener al día sus técnicas pedagógicas, haciendo un ejercicio de bellísima honestidad y en el momento de que no se esté capacitado, dar un paso lateral y dejar que alguien más tome esa responsabilidad. Las autoridades deben fomentar la actividad académica y permitir que docentes y alumnos únicamente se preocupen por el aula, la investigación y las tareas. De resolverse dicho problema, la Facultad se encontraría en condiciones de enseñar la economía *analíticamente* desde el inicio de la licenciatura y sólidamente a lo largo de ella y en los Postgrados. Debemos trabajar para que seamos nuevamente lo que un día fuimos y ya no somos, la mejor escuela de economía del país. Buscando ser más grandes de lo que llegamos a ser.